

[El Plenario de julio y el peligro de derecha]

León Trotsky

23 de julio de 1928

(Versión al castellano desde “[Le Plenum de Juillet et le danger de droite](#)”, en [Les auteurs marxistes en langue française – Léon Trotsky](#), que reproduce, junto con las notas, la primera versión al francés publicada en *Contre le Courant*, del 25 de octubre de 1928; hemos contrastado (y rectificado, si lo hemos considerado necesario) esta primera versión con “[Le plénum de juillet et le danger de droite]”, en *Oeuvres*, Volumen II, segunda serie, Institut Léon Trotsky, París, 1989, páginas 128-137. Hemos distinguido las notas de las *Oeuvres*, como “PB” y las del MIA como “Notas de *Contre le Courant*”).

El informe leído por Ríkov¹ el 13 de julio a la reunión de militantes en Moscú sobre los resultados del plenario de julio del comité central² constituye un acontecimiento de capital importancia política. Se trataba de una intervención del representante más autorizado de la derecha, en la que exponía un programa con su bandera, si no totalmente desplegada, al menos sí a medio desplegar. En su informe, Ríkov no se detuvo ni un momento en el programa de la IC; ni siquiera lo mencionó. Dedicó su intervención exclusivamente a la cuestión del almacenamiento de trigo. No en vano su informe es el de un triunfador. La derecha salió totalmente victoriosa de la primera escaramuza con el centro, tras cuatro o cinco meses de política “de izquierdas”. El plenario de julio del comité central marcó la primera victoria ostensible de Ríkov sobre Stalin, aunque con el consentimiento de éste. La idea esencial del informe de Ríkov era que el giro a la izquierda que se había producido en febrero no era más que un episodio debido a circunstancias extraordinarias, que este episodio debía ser enterrado, que no sólo el artículo 107³, sino también el que había aparecido en *Pravda* en febrero, debían ser archivados, que había que abandonar el antiguo rumbo girando no a la izquierda, sino a la derecha, y que cuanto más bruscamente se hiciera este giro, mejor sería. Para despejar su camino, Ríkov confesó (era imposible hacerlo de otro modo ante los hechos acusadores) tres errores menores: “En primer lugar, en el momento en que surgió la crisis, pensé que no era tan profunda como realmente lo era; pero, en segundo lugar, pensé que, gracias a medidas extraordinarias, lograríamos superar por completo esta crisis de abastecimiento de trigo. No fue así. En tercer lugar, esperaba que toda la campaña de almacenamiento de cereales se llevaría a cabo con el apoyo del campesinado pobre y que el vínculo con las masas de campesinos medios se mantendría perfectamente estable. También en este punto me equivoqué”.

¹ El texto del informe de Ríkov está en los archivos de Trotsky (T 1835) junto al conjunto de intervenciones y un acta que podría haber sido redactada por un testigo (T 2442); PB.

² El Plenario del Comité Central del PC de la URSS, celebrado en julio de 1928, estuvo dedicado a las dificultades económicas y al Congreso de la IC que debía celebrarse inmediatamente después. En este Plenario, o más exactamente entre bastidores, tuvo lugar una lucha encarnizada entre las fracciones de Stalin y Ríkov. Como se desprende de la carta, en realidad fue la derecha la que se impuso, encabezada por Ríkov y Bujarin (Nota de *Contre le Courant*).

³ El artículo 107 permitía las confiscaciones de granos, PB. El artículo 107 del Código Penal prevé la lucha contra el agiotaje y la ocultación fraudulenta de excedentes. Este artículo fue ampliamente utilizado la primavera pasada como medida excepcional para quitar el trigo a los agricultores (Nota de *Contre le Courant*).

Y, sin embargo, toda esta crisis de almacenamiento, con todos los fenómenos políticos que la acompañaron, fue prevista por la Oposición en sus contratesis⁴, demostrando a Ríkov exactamente lo que no comprendía y no preveía. Precisamente para evitar medidas administrativas tardías, exageradas, tomadas de prisa y sin coordinación, en su momento la Oposición propuso obligar a los elementos ricos del campo a un préstamo forzoso de trigo. Por supuesto, esta medida era también excepcional. Toda la política anterior la había hecho inevitable; si el préstamo se hubiera lanzado a tiempo y metódicamente, habría reducido al mínimo los excesos administrativos que constituyen un pago demasiado elevado por éxitos materiales muy modestos. Las medidas de violencia administrativa no tienen nada en común con un rumbo justo. Son el precio de una orientación equivocada. Es absurdo, sencillamente, el intento de Ríkov de atribuir a la Oposición una tendencia a eternizar los procedimientos a lo Ríkov, sacados del arsenal del comunismo de guerra. Desde los primeros días, la Oposición consideró los registros de granjas, el restablecimiento de los destacamentos de represión, etc., no como el comienzo del nuevo curso, sino como la quiebra del antiguo. El artículo 107 para el almacenamiento no era el instrumento del curso leninista, era una de las muletas de la política de Ríkov. Al tratar de presentar como programa de la Oposición las medidas administrativas para la desorganización de la economía, de las que él es enteramente responsable, Ríkov actúa como todos los políticos pequeñoburgueses que, en tales casos, siempre azuzan al campesinado contra el comunista presentándolo como un bandido y un expropiador. ¿Qué significaba el giro de febrero? Fue una admisión del atraso de la industria, de la amenaza de la diferenciación en el campo y del terrible peligro kulak. ¿Qué significó esto para la nueva línea de acción? Un cambio en la distribución de la renta nacional, desviando parte de ella del kulak a la industria, desplazándola del capitalismo al socialismo y acelerando el desarrollo de la industria pesada y ligera. Contrariamente al artículo aparecido en *Pravda* en febrero (que se limitaba a repetir los argumentos de la Oposición sobre esta cuestión) Ríkov ve la causa de la crisis de almacenamiento no en el retraso del desarrollo de la industria, sino en el de la agricultura. Dar tal explicación es burlarse del partido y de la clase obrera, engañarlos para justificar un giro a la derecha. Es la vieja manera de plantear el problema, a la manera de los profesores ustrialovistas. Por supuesto, es indiscutible que nuestra agricultura está fragmentada, dispersa y atrasada, que tiene un carácter bárbaro y que este atraso es la causa fundamental de todas nuestras dificultades. Pero exigir, basándose en esto, como hace Ríkov, que los recursos financieros destinados a la industria se transfieran a la economía campesina individual, es elegir no simplemente el camino de la burguesía, sino el de la burguesía agraria, de la burguesía reaccionaria, es presentarse como una caricatura soviética de los amigos del pueblo de los zemstvos de 1880⁵. La agricultura sólo puede revivir con la ayuda de la industria. No hay otras palancas. Sin embargo, nuestra industria va espantosamente a la zaga de la desmoronada, atrasada y bárbara economía campesina que tenemos ante nosotros; el atraso de la industria puede constatarse no sólo en relación

⁴ “[“Contratesis”. Extracto tesis presentadas por la Oposición Conjunta frente a las oficiales de Ríkov y Krzhizjnovs]”, en esta misma serie de nuestras EIS. Previendo las dificultades inminentes de almacenamiento del trigo, la Oposición propuso en su plataforma un préstamo forzoso de trigo que se aplicaría a los elementos acomodados del campo para obtener entre 150 y 200 millones de puds de grano (Nota de *Contre le Courant*.)

⁵ Zemstvo era el nombre de las instituciones de gobierno local otorgadas durante las reformas de 1864. Los “amigos del pueblo” eran los populistas liberales que intentaron utilizarlos para aplicar sus políticas; PB.

con las aspiraciones históricas generales de la economía campesina, sino también en comparación con la capacidad adquisitiva de esta última. Confundir dos cuestiones, una que tiene que ver con el retraso histórico general del campo en relación con las ciudades, y otra que tiene que ver con el retraso de las ciudades en relación con la necesidad actual de bienes en el campo, es capitular abandonando la hegemonía de las ciudades sobre el campo.

En su forma actual, nuestra agricultura está infinitamente atrasada, incluso en comparación con la industria, que ella misma está también muy retrasada. Pero llegar a la conclusión de que esta consecuencia de siglos del juego de la ley del desarrollo desigual de las distintas partes de la economía puede superarse, o al menos mitigarse, reduciendo los ya insuficientes fondos destinados a la industrialización, eso equivaldría a combatir el analfabetismo cerrando las instituciones de enseñanza superior. Sería socavar la columna vertebral del progreso histórico. Aunque la industria posee un tipo de producción y una técnica infinitamente superiores a las de la agricultura, no sólo no es capaz de desempeñar un papel dirigente y transformador (papel verdaderamente socialista) en relación con el campo, sino que ni siquiera es capaz de satisfacer las necesidades actuales del mercado aldeano, por lo que retrasa el desarrollo de este último.

Precisamente sobre esta base se amplificó la crisis del almacenamiento de trigo, que en modo alguno fue causada ni por el atraso histórico general del campo ni por el avance supuestamente demasiado rápido de la industria. El 15 de febrero, *Pravda* nos informaba de que tres años “no habían pasado en balde”, que el campo se había enriquecido, especialmente los kulaks; en vista del retraso en el desarrollo de la industria, esto tenía que provocar la crisis del almacenamiento de trigo. Contradiciendo por completo esta interpretación, Ríkov considera que el error cometido en los últimos años por la dirección del partido ha sido, por el contrario, haber impulsado demasiado la industrialización, que su ritmo debía ralentizarse, que su participación en la renta nacional debía reducirse y que los fondos así disponibles debían utilizarse como subvenciones a la economía rural, especialmente en su forma predominantemente individual. Mediante tales procedimientos, Ríkov espera duplicar en muy poco tiempo la cosecha por hectárea. Pero no dijo nada sobre los medios por los que esta cosecha duplicada podría realizarse en el mercado, es decir, intercambiarse por los productos de la industria, cuyo ritmo de desarrollo se habría ralentizado aún más. Es imposible que Ríkov no se planteara esta cuestión. Una cosecha duplicada correspondería a una quintuplicación o decuplicación de la capacidad de absorción de mercancías por parte de la economía rural; la escasez de productos industriales se multiplicaría así también varias veces. Ríkov no puede dejar de comprender esta simple correlación. Entonces, ¿por qué no nos cuenta el secreto que le permitirá superar en el futuro esta desproporción monstruosamente creciente? Porque aún no ha llegado su hora. Para los políticos de derechas, las palabras son plata, pero el silencio es oro. Ríkov ya ha gastado demasiado dinero en su informe. Pero no es difícil adivinar cuánto vale su oro. Aumentar la capacidad de absorción de la economía rural, frente a un desarrollo regresivo de la industria, equivale, simplemente, a aumentar la importación de productos fabricados en el extranjero, destinados tanto a las ciudades como al campo. No hay ni puede haber otro camino. Por otra parte, la necesidad de seguir este único camino será tan imperiosa, la presión del aumento de la desproporción será tan amenazadora, que Ríkov decidirá acuñar sus reservas de oro y exigirá en voz alta la abolición (o una reducción equivalente a la abolición) del monopolio del comercio exterior.

Este es precisamente el plan derechista que prevé nuestra plataforma. Ahora ha sido llevado abiertamente a la tribuna, si no en su totalidad, al menos en una de sus partes esenciales. Como se desprende claramente de todo el discurso de Ríkov, el aumento del precio del trigo es una hipoteca de este plan. Es, sobre todo, una ventaja para el kulak. Le permite dirigir con más confianza al campesino medio explicándole: “Ya ves, he sido ampliamente compensado por los daños causados por el artículo 107. Luchando es como conquistaremos nuestros derechos, como dicen nuestros maestros, los socialistas-revolucionarios”. Hay que suponer que los funcionarios al tanto de los negocios consuelan a los políticos asegurándoles que será posible recuperar de otras materias primas suministradas por los campesinos lo que se ha pagado de más por el trigo. Pero tales consideraciones son claramente charlatanerías. En primer lugar, el obrero consume pan, no las materias primas utilizadas por la técnica; el aumento del precio del trigo afectará, pues, inmediatamente al presupuesto del obrero. En segundo lugar, no será posible compensarlo con los demás productos suministrados por el campesino, si se decide olvidar, a costa de rublos, las consecuencias del zigzag a la izquierda. En general, las maniobras de retirada acarrearán más pérdidas que beneficios. Esto es tanto más cierto para una retirada tan desordenada como la marcada por las decisiones de julio en comparación con las resoluciones tomadas en febrero.

El aumento del precio del trigo, incluso considerado como una medida excepcional, extraordinaria, como un artículo 107 al revés, esconde en sí mismo un enorme peligro: no hace sino acentuar las contradicciones que dieron origen a la crisis de almacenamiento. Este aumento no sólo afecta a los consumidores, es decir, al obrero y al campesino pobre cuya cosecha no basta para el consumo personal; no sólo constituye una prima para el kulak y el campesino acomodado, sino que agrava la desproporción. Si los productos de la industria ya eran deficitarios ante los precios de los cereales, lo serán aún más tras la subida de estos precios y el aumento de la cantidad de trigo cosechado. Esto significa una mayor extensión de la escasez de productos industriales y un mayor aumento de la diferenciación social en el campo. Combatir la crisis de almacenamiento subiendo los precios del trigo es emprender resueltamente el camino de la depreciación del chernovet, es decir, calmar la sed con agua salada añadiendo sal al agua. Así estarían las cosas si se tratara de una medida aislada y puntual. Pero en la mente de Ríkov este aumento no es en absoluto un procedimiento extraordinario. Es simplemente una parte esencial de la política de Ríkov de deslizamiento hacia el capitalismo. En este camino, la inflación no es más que un detalle técnico.

Sobre el peligro de inflación, Ríkov dice con un estilo lleno de sobreentendidos: “*Por el momento*, el poder adquisitivo del rublo se mantiene firme”. ¿Qué significa “por el momento”? Significa: hasta que la nueva cosecha se recoja a precios más altos ante la escasez de productos industriales. Pero, cuando llegue la inflación, Ríkov dirá a los obreros, cuyos salarios bajarán inevitablemente: “Recordad que os dije ‘por el momento’”. Y entonces empezará a desarrollar la parte de su programa sobre la que ahora guarda silencio. Es imposible emprender el camino hacia una neo-NEP sin golpear al monopolio del comercio exterior.

Al mismo tiempo que Ríkov triunfaba, Stalin, el derrotado, hablaba en Leningrado. En su discurso, verdaderamente impotente (produce verdadera vergüenza leerlo), Stalin presentó la bonificación concedida a los elementos ricos del campo, y arrebatada a los obreros y campesinos pobres, como una nueva consolidación del puente (*smytchka*) que une la ciudad y el campo, (¿cuántas consolidaciones de este tipo hemos

visto hasta ahora?). Stalin ni siquiera intentó mostrar cómo iba a librarse de las contradicciones que le atenazaban: acababa de salir del embrollo en que le había metido el artículo 107, sólo para enredarse inmediatamente en la subida de los precios. Lo único que hizo Stalin fue repetir las frases generales sobre el “puente”, que ya se habían repetido hasta la náusea. Como si este problema del “puente” pudiera resolverse con una frase, una fórmula, un juramento, como si alguien pudiera creer (es decir, todo el mundo a excepción de los dóciles funcionarios) que, si la próxima cosecha fuera buena, eso compensaría milagrosamente la desproporción agravada por las tres cosechas anteriores. Stalin teme la solución de derechas rikoviana, pero también teme la solución leninista. Stalin espera. Stalin se ha girado de espaldas y manipula al aparato. Stalin pierde el tiempo creyendo que lo gana. Tras la convulsa conmoción de febrero, estamos de nuevo ante el “seguidismo” en toda su lamentable impotencia.

El discurso de Ríkov es de un tono completamente distinto. Si Stalin elude la cuestión porque no tiene nada que decir, en cambio, Ríkov se abstiene de mencionar determinadas cosas, para no decir demasiado. La política de subida de los precios del trigo (acompañada sobre todo del memorándum explicativo de Ríkov sobre la derogación del zigzag de izquierda aplicado en primavera) es, y sólo puede ser, el principio de un giro profundo y tal vez decisivo a la derecha. Las barreras legales que se interponen en este camino, como las limitaciones al arrendamiento y al empleo de mano de obra rural, serán borradas de un plumazo por la burocracia junto con el monopolio del comercio exterior, a menos que antes no haya topado con el muro de hierro de la vanguardia proletaria. La lógica del curso de derechas puede volverse pronto inquebrantable. Todas las ilusiones, todas las falsas esperanzas en cuanto a la “lealtad hacia el partido” de los derechistas, toda confianza en la suerte en general, la pérdida de tiempo, toda minimización de las contradicciones, las restricciones mentales para presentar las cosas claras, o el juego diplomático, equivalen a adormecer a los obreros, a apoyar al enemigo, a ayudar consciente o inconscientemente al Thermidor. Con el discurso de Ríkov comentando las resoluciones del plenario de julio, la derecha le ha lanzado el guante a la revolución de octubre. Debemos entenderlo. Debemos recoger el guante. Y debemos inmediatamente, con todas nuestras fuerzas, descargar contra la derecha un buen golpe.

Al lanzar su desafío, la derecha ya ha indicado por adelantado su estrategia. Para ello, no necesitaba inventar la pólvora. Ríkov afirma que en la base de todos los intentos centristas de izquierda de Stalin está “la desconfianza trotskysta en la construcción del socialismo sobre la base de Nep y un pánico desesperado ante el mujik”. La lucha contra el “trotskismo” es el último rublo no gastado de todos sus partidarios. Pero si argumentos de este tipo ya eran bastante estúpidos en boca de Stalin, se convierten en una lamentable caricatura en la de Ríkov. Aquí es precisamente donde debería haber recordado que el silencio es oro.

Son los que tenían la conquista del poder por el proletariado en la Rusia campesina los que en realidad sienten pánico ante los mujik. Estos héroes del pánico estuvieron al otro lado de las barricadas de octubre. Ríkov era uno de ellos⁶. En cuanto a

⁶ En 1917 Ríkov combatió las “tesis de abril” de Lenin y más tarde la decisión de la insurrección que combatieron abiertamente Zinóviev y Kámenev; PB. En 1917, Ríkov fue uno de los más firmes opositores a la toma del poder. Nombrado miembro del gobierno tras la revolución de octubre, desertó pocos días después junto a Zinóviev y Kámenev. Cuando los mencheviques y los socialistas-revolucionarios comenzaron a luchar abiertamente contra el recién formado gobierno soviético, Ríkov, Kámenev y Zinóviev exigieron que capituláramos ante ellos formando un gobierno de coalición con ellos. Cuando el comité

nosotros, estábamos con Lenin y el proletariado, porque no dudábamos ni por un momento de su capacidad para dirigir al campesinado.

La política de Ríkov en 1917 no era más que una anticipación abreviada de la táctica económica actual. Ahora propone devolver una a una las posiciones económicas dominantes ya conquistadas por el proletariado a los elementos de la acumulación primaria capitalista. Sólo gracias a los derechos que le ha conferido en los últimos años la falsificación de la historia, convertida en una práctica tan corriente, Ríkov se atreve a calificar de pánico la irreconciliable lucha librada por la Oposición en defensa de la dictadura socialista; al mismo tiempo, intenta hacer pasar por coraje bolchevique su disposición a capitular con los ojos abiertos ante el capitalismo.

Ahora Ríkov dirige su demagogia reaccionaria, totalmente adaptada a la psicología del pequeño terrateniente en su camino hacia la riqueza, no tanto contra la Oposición como contra Stalin y los centristas que se inclinan a la izquierda. Al igual que Stalin en su tiempo volvió contra Zinóviev todos los ataques de éste contra el “trotskysmo”, Ríkov se dispone ahora a repetir la misma operación contra Stalin. Quien siembra vientos recoge tempestades. No se puede jugar con las ideas políticas. Son más peligrosas que el fuego. Los mitos, las leyendas, las consignas del “trotskysmo” imaginario, ahora se han convertido en atributos de la Oposición, pero determinadas clases se han apoderado de ellos y, de este modo, estas concepciones han comenzado a tener una existencia propia. La agitación de Stalin tuvo que ser cien veces más brutal que la de Zinóviev para usurpar más y más profundamente el poder. Ahora es el turno de Ríkov. Uno puede imaginarse qué persecuciones desencadenará la derecha apoyándose abiertamente en el instinto de propiedad de los kulaks. No hay que olvidar que, si los rikovianos constituyen la cola de los centristas, éstos tienen a su vez otra mucho más pesada.

Inmediatamente detrás de Ríkov vienen los que, como ya ha reconocido *Pravda*, quieren vivir en paz con todas las clases, es decir, quieren instar al obrero, al jornalero y al campesino pobre a someterse pacíficamente al amo. Tras él ya aparece el pequeño patrón codicioso, impaciente y vengativo, con las mangas arremangadas y el cuchillo en la boca; y detrás del pequeño patrón, al otro lado de la frontera, se encuentra el verdadero patrón, con acorazados, aviones y gases asfixiantes. “Que no cunda el pánico. Construyamos como hasta ahora”. Esto es lo que predicán los pequeños Judas de la derecha, incitando a los obreros a adormecerse, movilizándolo a los propietarios, en otras palabras, preparando el Thermidor. Tal es ahora la disposición de las piezas en el tablero de ajedrez. Estos son los verdaderos mecanismos de clase de la situación actual.

Ríkov, como ya hemos dicho, engaña al partido diciéndole que la Oposición querría perpetuar las medidas excepcionales a las que nos vemos reducidos para nuestra vergüenza, después de once años de dictadura, por la política seguida después de la muerte de Lenin. La Oposición ha expresado claramente lo que quiere en sus documentos dirigidos al VI Congreso⁷. Pero Ríkov tiene toda la razón cuando dice que “la principal

central se negó a aceptar la formación de tal gobierno, anunciaron su dimisión del comité central: Ríkov, con algunos otros, renunció a los puestos de gobierno que les había confiado el partido. (Nota de *Contre le Courant*.)

⁷ Ver en estas mismas EIS: en primer lugar, *La Internacional Comunista después de Lenin. Stalin, el gran organizador de derrotas. Nuevos anexos* (que contiene su “¿Y AHORA? Carta al VI Congreso de la Internacional Comunista”, “Declaración de la Oposición de Izquierda rusa al VI Congreso de la Internacional Comunista”, “[Circular sobre la declaración en el VI Congreso]”, “¿Qué esperar del VI

tarea de los trotskystas es no permitir que triunfe su ala derecha”. Eso es cierto precisamente. La victoria del ala derecha sería el último paso que conduciría hacia el Thermidor y, después de una victoria de la derecha, ya no sería posible ascender a la dictadura aplicando únicamente los métodos de la reforma del partido. El ala derecha es el gancho del que tiran las clases enemigas. El éxito de esta ala sería simplemente una victoria, temporalmente disimulada, de la burguesía sobre el proletariado. Ríkov tiene razón: en la actualidad, nuestra principal tarea es no dejar que triunfe el ala derecha. Para ello no debemos adormecer al partido, como hacen los Zinóviev, los Piatakov y otros, sino hacer sonar la alarma con una fuerza diez veces mayor en todos los ámbitos.

Decimos a nuestro partido y a la Internacional Comunista: Ríkov está empezando a entregar abiertamente la revolución de octubre a las clases enemigas. Stalin se apoya a veces en un pie, a veces en el otro; retrocede ante Ríkov y golpea a la izquierda. Bujarin confunde la conciencia del partido con la tela de araña de su escolasticismo reaccionario. El partido debe alzar la voz. La vanguardia proletaria debe tomar sus destinos en sus manos. El partido debe debatir ampliamente sobre los tres cursos: derecha, centro y leninista. El partido necesita reintegrar a la Oposición en sus filas. El partido necesita un congreso honestamente preparado y honestamente convocado.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano

Edicions internacionals Sedov



germinal_1917@yahoo.es